

## Capítulo 2

# Tecnócratas, technopols y dirigentes de partido: tipos de agentes y especies de capital en las elites gubernamentales de la Concertación (1990-2010)\*

*Alfredo Joignant*

Tras veinte años de gobiernos de coalición por parte de la Concertación, resulta útil detenerse en las elites gubernamentales de esta alianza de centroizquierda y responder a la pregunta de quiénes gobernaron durante dos décadas. Varias razones justifican este interés por las elites, las que han estado largamente ausentes de la escena científica chilena durante los últimos veinticinco años. En primer lugar, para detectar lógicas de selección y reclutamiento de esta clase de personal que no es fácil identificar y nombrar de buenas a primeras, interrogando las eventuales regularidades o discontinuidades de los patrones de nombramiento entre un gobierno y otro. En segundo lugar, para determinar qué es lo que subyace en el plural del término “elites”: ¿tecnócratas, burócratas partidarios, technopols, individuos que carecen de lealtades hacia partidos (los así llamados “independientes”), técnicos, profesionales de la política? Finalmente, la investigación sistemática sobre estas elites permite responder a la pregunta referida a los modos de distribución de ministerios y subsecretarías (el mal llamado “cuoteo”), y por tanto a las modalidades es-

\* Este capítulo es el fruto de una investigación que fue financiada por la Fundación Carolina, de España, la que se realizó durante todo el año 2010, y del proyecto Fondecyt 1100877. La asistencia proporcionada por Héctor Soto, Luis Garrido y Carolina Salazar fue decisiva a lo largo de todo el proceso de recopilación de datos biográficos, así como en lo que se refiere a la organización de la información proveniente de la encuesta.

tatales de reproducción de la coalición gobernante en virtud de principios distributivos que le confieren poder e influencia relativa a los partidos y, tras ellos, a distintos tipos de agentes.

En todas estas preguntas se torna evidente la necesidad de una cierta forma de vigilancia metodológica que es a menudo olvidada en este tipo de estudios: antes de medir de alguna manera la importancia de tal o cual grupo de agentes, resulta imprescindible distinguir conceptualmente quién es quién, no tanto por razones escolares de clasificación, sino más bien con el fin de identificar diferencias sociales y políticas significativas entre quienes son objeto de investigación.

Con el fin de responder a estas preguntas, la estrategia de análisis aquí ensayada no parte por privilegiar las modalidades institucionales de selección y reclutamiento del personal gubernamental. Al revés, el análisis se interesa inicialmente en los datos censales sobre los nombramientos en las posiciones de ministro y subsecretario, los cuales, una vez contrastados con las dotaciones de capital de estos agentes, permiten inferir principios generales de distribución de los cargos durante veinte años entre clases de individuos. Es así como, para responder las preguntas previamente formuladas, se hace uso de una encuesta que fue administrada entre fines del año 2009 y buena parte de 2010 a todos aquellos que se desempeñaron en estas dos posiciones (así como a los superintendentes y consejeros del Banco Central, quienes no serán aquí considerados), con el fin de observar a *tipos de agentes* y reconstituir las *especies de capital* o recursos que estas personas poseían *antes* de ser nombradas en su primer cargo.

Mediante esta estrategia de análisis, la investigación detecta la existencia de tres tipos de agentes: tecnócratas, technopols y dirigentes de partido, cuyas dotaciones de capital inicial permiten entender de mejor modo su distribución por tipos de ministerios, de los que sabemos que no todos “pesan” o valen lo mismo, sea por prestigio institucional, importancia presupuestaria, alcance territorial, magnitud de las poblaciones de beneficiarios de políticas públicas sectoriales, jerarquía o centralidad política. De este modo, el estudio de las elites gubernamentales es llevado a cabo mediante una sociología de los capitales de los agentes, cuyas variaciones y diferencias en sus componentes permiten dar cuenta de las bases políticas y los fundamentos sociales del poder que fue detentado por esta población de agentes poderosos.

### Los contornos de los agentes: capitales y competencias para gobernar

Buena parte de la literatura científica sobre las elites se interroga sobre las ventajas y los límites del uso del plural o del singular, desde que la escuela elitista italiana (Pareto, Mosca y Michels) popularizara esta categoría entre

finales del siglo XIX y comienzos del XX. Desde entonces, las elites son a veces secundadas por algún adjetivo complementario (“transnacionales”, “estatales”, “gubernamentales”, “políticas”, etc.), sin contar todas las posibilidades de especialización en alguna institución (“militares”, “eclesiásticas”, “empresariales”, “partidarias”), posición (“generales”, “arzobispos”, “gerentes”, “dirigentes” de una mesa de partido) o función institucional (“estado mayor”, “vicarías”, “gremio” empresarial, “comité central”). Si bien estas vacilaciones acerca de la pertinencia del plural o del singular, así como la profusión de adjetivos y espacios de desempeño, permiten delimitar groseramente a tipos de elites (en primer lugar respecto de quienes no forman parte de este grupo exclusivo, esto es los profanos), esta estrategia se revela sin embargo insuficiente a la hora de distinguir entre clases de agentes en un mismo campo. Así, por ejemplo, el calificativo de elites “políticas” permite establecer una elemental diferencia con las elites “eclesiásticas” o “empresariales”, aun cuando en la realidad pudiesen existir hibridaciones a escala de un mismo individuo (lo que se ajusta al caso del actual presidente de Paraguay, Fernando Lugo, quien es sacerdote y jefe de Estado al mismo tiempo, o de Sebastián Piñera, presidente de Chile y poderoso empresario), lo que significa que pueden hipotéticamente existir agentes eclesiásticos o empresariales relevantes, y tal vez dominantes en el campo político. Naturalmente, la multiposicionalidad de la que se benefician algunos agentes constituye un objeto de investigación en sí mismo, entre otras cosas porque la ocupación simultánea de dos o más posiciones en dos o más campos opera como “coeficiente multiplicador de las acciones”,<sup>1</sup> además de reflejar la extensión de la superficie social de un agente. Pero de modo más complejo, esta multiposicionalidad también plantea preguntas acerca de las fronteras que separan a los campos entre sí (en el entendido de que el funcionamiento de cada campo supone una lógica estructural de mantención a raya de agentes provenientes de otros espacios, lo que a menudo no se verifica en el caso del campo político).<sup>2</sup>

1 Luc Boltanski, “L'espace positionnel. Multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe”, *Revue Française de Sociologie*, XIV, 1, 1973, 11.

2 Para un análisis de las propiedades generales de los campos, ver Pierre Bourdieu, *Questions de sociologie*, París: Minuit, 1981. Si bien esta lógica estructural se observa en todos los campos, esta reviste formas específicas en cada uno de ellos, dependiendo de los costos de entrada involucrados en función de los grados más o menos importantes de profesionalización y de cierre de estos espacios. Es así como el campo universitario (y *a fortiori* el campo científico) es un ejemplo de espacio al que no se ingresa de cualquier modo, puesto que presupone el cumplimiento de condiciones más o menos exigentes (grados, diplomas, trayectoria académica o científica), y sobre todo el reconocimiento profesional de los pares para progresar en su interior (Pierre Bourdieu, *Homo academicus*, París: Minuit, 1981), lo que establece severas restricciones para agentes *outsiders*. Si en el campo político las fronteras son más fluidas, ello se debe a un cúmulo de razones: desde una lógica de funcionamiento débilmente codificada en lo que a atributos de los agentes se refiere, hasta las trampas que son producidas por el discurso democrático, las que en la letra admiten la inclusión de todo

Sin embargo, las dificultades comienzan a hacerse manifiestas al momento de escudriñar al interior de una categoría general de agentes (políticos o empresarios) en sus respectivos campos: ¿a qué estamos haciendo exactamente referencia, por ejemplo, con la categoría de elites "políticas"? ¿A los ministros, tal vez a los subsecretarios, de un gobierno? ¿A los diputados y senadores? ¿A los dirigentes de los partidos (y a qué nivel de jerarquía)? Si esta categoría incluye al mismo tiempo a todos estos agentes, ¿significa entonces que son todos ellos equivalentes entre sí, lo que admitiría alguna forma de uso del singular, desde la elite política a la "clase política"?<sup>3</sup> Al revés, si todos estos agentes no son equivalentes entre sí, ello querría decir que se trata de individuos que se distinguen significativamente los unos de los otros en algunos atributos relevantes. Y entonces, ¿dónde radica la diferencia?

Sería fácil mostrar, a propósito de otras elites, las mismas dificultades que se presentan con las elites políticas, lo cual revela una necesidad: distinguir entre clases de agentes al interior de un mismo campo, lo que exige hacer la sociología de los individuos que habitan en él en calidad de indígenas, y que sobre todo dominan en él, con el fin de detectar lo que los singulariza y los separa a la vez. Para ello, es importante comprender la desigual distribución y eficacia de los capitales de los que disponen los agentes, de los que se infiere una cierta competencia para ingresar a un determinado campo, permanecer en él y, eventualmente, ganar el derecho de ocupar posiciones de dominación.<sup>4</sup> Es precisamente esta estrategia la que será a partir de ahora ensayada, distinguiendo tres grupos de agentes a partir de la dotación en un determinado tipo de capital: los tecnócratas, los technopols y los dirigentes de partido.

— aquel que posee virtud, interés y vocación, pero que en la realidad se traducen en desigualdades y censos sociales invisibles (Pierre Bourdieu, "La représentation politique. Éléments pour une théorie du champ politique", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 36/37, 1981, 3-24, y Daniel Gaxie, *Le cens caché. Inégalités culturelles et ségrégation politique*, París: Seuil, 1978).

3 Como es bien sabido, es a Raymond Aron a quien se le debe reconocer un primer uso del término "clase política", el que fue rápidamente sustituido por él mismo en un clásico artículo por la categoría más neutra de "personal político": "Una minoría (algunas centenas o algunos miles de personas) que, conforme a la fórmula de legitimidad y a la traducción insitucional de esta, se encuentra involucrada en la competencia cuya finalidad es el ejercicio del poder, o bien una minoría que engloba a los delegados que detentan el poder", y que es objeto de "influencias" provenientes de varias "categorías dirigentes" de la sociedad (Raymond Aron, "Catégories dirigeantes ou classe dirigeante?", *Revue Française de Science Politique*, 15, 1, 1965, 12-13).

4 La noción de competencia, y en este caso de competencia política, es extraordinariamente compleja, puesto que suele conllevar un lenguaje de capacidades, y por tanto de desigualdades, que, de no mediar un control lógico, puede fácilmente desembocar en la naturalización de tal o cual tipo de capacidad o habilidad de acuerdo con una tácita filosofía de la esencia innata y no como el resultado de la apropiación de capital, el que puede ser adquirido o heredado (o una combinación de ambas formas por parte de una misma clase de agentes). Al respecto, ver Alfredo Joignant, "Pour une sociologie cognitive de la compétence politique", *Politix*, 65, 2004, 149-173, y, del mismo autor, "Compétence politique et bricolage. Les formes profanes du rapport au politique", *Revue Française de Science Politique*, 57, 6, 2007, 799-817.

Cada uno de estos grupos de agentes es, en efecto, la expresión de un tipo particular de capital que los separa y singulariza, el que además puede diferenciarse en especies, lo que obliga a identificar sus distintas dotaciones iniciales de recursos. Es así como los tecnócratas pueden exhibir dos especies de capital tecnocrático: en primer lugar, el capital tecnocrático pragmático, en el que predominan recursos simbólicos de naturaleza racional, sin que se observen en ellos componentes políticos, y en segundo lugar el capital tecnocrático político, en el que sí se aprecia una especie política de capital, en este caso bajo la forma de la militancia partidaria. De esto se sigue la existencia de dos variantes del tecnócrata: el tecnócrata pragmático, políticamente independiente, quien podría eventualmente formar parte de cualquier gobierno, sea este de izquierdas o derechas,<sup>5</sup> y el tecnócrata político tal como lo entienden Grindle o Ai Camp, esto es, individuos en quienes convergen habilidades técnicas y políticas.<sup>6</sup>

La segunda clase de agentes son los technopols, un extraño neologismo que fue originalmente acuñado por Williamson<sup>7</sup> y definitivamente popularizado por Domínguez.<sup>8</sup> Se trata de una clase de agentes que guarda un equívoco parecido con el tecnócrata político, al punto de que varios autores los confunden. Sin embargo, los technopols constituyen un elenco particular de agentes, puesto que en ellos confluyen al mismo tiempo dos especies de capital, las que se encuentran contenidas en la categoría que los nombra como grupo (lo que explica mi interés por la noción, a condición de emprender su deconstrucción). Por una parte, los recursos técnicos ("tech"), en la forma de cre-

5 Lo que corresponde históricamente al caso de los tecnócratas ingenieros en Chile desde la primera administración de Carlos Ibáñez (1927-1931) hasta la presidencia de Jorge Alessandri (1958-1964), quien pone término a la hegemonía de esta profesión a favor de los gerentes de empresas. Así, dos figuras paradigmáticas de esta clase de tecnocracia pragmática fueron Pablo Ramírez y Sergio Molina, quienes transitaban desde una administración a otra en virtud de una ideología meritocrática, de clase media y en nombre de la razón, y no de la política (Patricio Silva, *In the Name of Reason. Technocrats and Politics in Chile*, University Park: Pennsylvania State University Press, 2008). De este modo, cuando Centeno enfatiza la "ideología del método" como uno de los rasgos discriminantes de la tecnocracia, es a su variante pragmática a la que él hace referencia, y no al conjunto del grupo tecnocrático (Miguel Ángel Centeno, "The New Leviathan: the Dynamics and Limits of Technocracy", *Theory and Society*, 22, 1993, 312).

6 Merilee S. Grindle, "Power, Expertise and the 'Técnico': Suggestions from a Mexican Case Study", *The Journal of Politics*, 39, 1977, 399-426 (quien identifica a esta variante del tecnócrata a partir de entrevistas en profundidad a funcionarios "técnicos" mexicanos de nivel medio y alto de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares); Roderic Ai Camp, "The Political Technocrat in Mexico and the Survival of the Political System", *Latin America Research Review*, 20, 1, 1985, 97-118, y, del mismo autor, *Political Recruitment across Two Centuries. Mexico, 1884-1991*, Austin: University of Texas Press, 1995, 243 y ss. (quien tipifica a estos agentes al cabo de un admirable trabajo de reconstrucción de biografías de las elites mexicanas durante más de un siglo).

7 Especialmente en John Williamson, "In Search of a Manual for Technopols", John Williamson (ed.), *The Political Economy of Policy Reform*, Washington, D. C.: Institute for International Economics, 1994, 16-28.

8 Jorge I. Domínguez (ed.), *Technopols. Freeing Politics and Markets in Latin America in the 1990s*, University Park: Pennsylvania State University Press, 1997.

iales académicas de excelencia generalmente obtenidas en universidades prestigiosas, a menudo en los Estados Unidos, originalmente en economía, una disciplina a la que se suman en Chile la ciencia política y la sociología en calidad de ciencias sociales que fueron tecnocratizadas.<sup>9</sup> Por otra parte, los recursos *políticos* ("pol"), los que se traducen en el caso chileno en la referencia del tecnócrata político ya no en vagas alusiones a habilidades técnicas, sino definitivamente en la ocupación de posiciones individuales o colectivas de poder partidario *antes* de alcanzar su primer nombramiento en el gobierno: presidentes, vicepresidentes o secretarios generales de partido, o miembros de los órganos colectivos superiores de sus organizaciones (comité central, directiva nacional, etc.). Se trata, entonces, de agentes poderosos tanto en el campo intelectual como en el político, lo que redundará en una competencia política que los vuelve dominantes en ambos espacios. Para convencerse de la dominación ejercida por los technopols en ambos espacios, basta pensar en el acelerado debilitamiento disciplinario de la sociología, la ciencia política y la menor medida de la economía, una vez que estos *autores* se transforman definitivamente en *actores* gubernamentales a partir de 1990.

Finalmente, llamamos dirigentes de partido a quienes también exhiben esta especie de capital político. Por una parte, el *capital militante*,<sup>10</sup> en el que se dedica toda una vida al servicio de un partido (o de varios, en el caso de trayectorias inmigrantes bajo la forma de varias militancias sucesivas) que el individuo haya accedido a posiciones dominantes en la organización partidaria (a lo sumo podrá haberse desempeñado en cargos locales o regionales) y que da a luz al *hombre de partido*. Por otra parte, el *capital político oligárquico*, que sí es conducente a cargos nacionales de los partidos y desemboca en la figura del *político profesional*, que tiende a ocupar posiciones dominantes en el poder ejecutivo, en el legislativo o en ambos, para permanecer de modo prolongado en alguna de ellas. Esta segunda especie de capital es fuertemente dependiente de la superficie política que es adquirida por los agentes a lo largo de la vida partidaria, lo que les permite crear,

9 Ricardo Silva, *In the Name of Reason, Technocrats and Politics in Chile*, op. cit., 5.

10 El capital militante debe ser entendido como un capital "incorporado en la forma de técnicas, disposiciones para actuar, intervenir o simplemente obedecer, el que recubre un conjunto de saberes y de *savoir-faire* utilizables en las acciones colectivas, en las luchas inter o intrapartidarias, pero que son también exportables, utilizables en otros universos, y de este modo susceptibles de facilitar algunas 'reconversiones'" (Frédérique Lévy y Franck Poupeau, "Le capital militant. Essai de définition", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 2005, 155, 8). Con el fin de ilustrar el argumento de estos dos autores, el capital militante puede verse en destrezas organizacionales de algunos individuos mediante las cuales un partido se arraiga en territorios densamente poblados y que pueden prolongarse en organizaciones sociales y hasta reconvertirse en ONGs (desde las ONG hasta las asociaciones de la más variada índole). A este respecto, ver el capítulo de lo Delamaza en este libro.

ingresar o formar parte de redes informales de poder mediante el cultivo de amistades, y eventualmente a través de estrategias matrimoniales, y, desde luego, a beneficiarse de formas heredadas de transmisión de capital político (las dinastías familiares) o social (redes, relaciones, etc.), sin perjuicio de que ellos mismos forjan sus afinidades electivas (por ejemplo, en la universidad). En tal sentido, el capital militante constituye una especie particular (aunque dominada respecto de otras especies) de los recursos disponibles para los dirigentes de partido, puesto que está hecho de saberes prácticos, *know-how* y de una forma organizacional de competencia sumamente reconocida en los tiempos de auge de los partidos de masa, y cuyos portadores tienden hoy a ser estigmatizados en Chile como "operadores" o "maquinos". Si bien en los dirigentes de partido pueden eventualmente encontrarse formas no políticas de capital, como por ejemplo credenciales académicas de relativo prestigio o la ocupación de una posición social consagrada antes de acceder al gobierno (pongamos por caso los abogados),<sup>11</sup> lo que hace de estos agentes un grupo particular es su exclusiva condición de *homo politicus*, carente de hibridación (a diferencia de los technopols), de la que fluye una forma profesional de competencia política en el sentido de Weber: un tipo ideal de agentes que viven *de y para* la política (o para el partido), y que a menudo vuelve particularmente dolorosa la salida del gobierno en tiempos de derrota, con todo lo que ello implica en dificultades biográficas de reconversión (particularmente para los hombres y mujeres de partido).

De lo anterior se desprende, por consiguiente, una taxonomía de tres grupos diferentes de agentes, distinguiendo entre tipos generales y especies particulares de capital. Lo que se busca con este ejercicio taxonómico es enfocar de modo más preciso las habilidades y competencias de estos agentes, las que podrían eventualmente encontrarse en el origen de formas de *esprit de corps* que consolidan subjetivamente a los individuos como parte de una comunidad de *habitus* a partir de la posesión objetiva de recursos cuya homología los constituye en grupo aparte. Cada miembro individual de estos tres grupos tenderá a actuar de modo reconocible por quienes son sus pares, dadas las afinidades electivas que los unen, pero que también los separan de quienes no forman parte del grupo. Dado que se trata de agentes distintos, es posible formular la hipótesis de que las prácticas políticas serán muy distintas entre unos y otros, desde las relaciones con los partidos hasta las formas de lealtad con la coalición, sin olvidar los modos de apropiación y desempeño de los cargos de

11 Entendemos por "posición social de origen" el último oficio o actividad laboral ejercida *antes* de acceder al primer nombramiento, en este caso en calidad de ministro o subsecretario.

gobierno. Naturalmente, esta construcción teórica de tres grupos de agentes debe ser sometida al escrutinio empírico. Para tal efecto disponemos de datos provenientes de una encuesta, la que proporciona valiosa información sobre los distintos capitales de las personas que se desempeñaron en Chile, entre el 11 de marzo de 1990 y el 11 de marzo del 2010, como ministros y subsecretarios *antes* de ser beneficiados con un primer nombramiento. Se trata de una encuesta que fue administrada durante los últimos meses del año 2009 y hasta el mes de agosto de 2010, la que fue respondida por 150 personas de un total de 281, de cuatro maneras distintas: presencialmente, telefónicamente, electrónicamente o autoadministrada de puño y letra. Esta estrategia flexible de captura de la información permitió elevar el número de respondientes, el que se compara muy favorablemente con otros estudios internacionales.<sup>12</sup>

### Una representación general de las elites de gobierno

Planteadas las premisas de la investigación y los supuestos de la estrategia de análisis, conviene comenzar con una representación global de las elites gubernamentales en el período bajo estudio (Cuadro 1), lo que supone previamente dar cuenta de algunos problemas metodológicos para establecer esta contabilidad censal. En primer lugar, es importante distinguir entre el número de personas que fueron nombradas como ministros y subsecretarios y el número de nombramientos, esto es, el acto administrativo mediante el cual el presidente de la República nombra al individuo en uno de estos dos cargos de confianza política.

De las 333 personas que se desempeñaron en estas dos posiciones, 137 lo hicieron como ministros y 196 como subsecretarios, con un aplastante predo-

CUADRO 1

Censo y muestra de cargos y nombramientos (1990-2010)

Cargos	Número de ocupantes (censo)	Número de respuestas de encuesta (muestra)	Tasa de respuesta muestra/censo
Ministros	137	76	55,47%
Subsecretarios	196	97	49,48%
<b>Total de personas que se desempeñaron en estas dos posiciones</b>	<b>333</b>	<b>173</b>	<b>51,95%</b>
Universo de personas que fueron nombradas en estas dos posiciones; número y porcentaje de las mismas que respondieron total o parcialmente el cuestionario	281	150	53,38%
Nombramientos	Número de nombramientos (censo)	Número de respuestas de encuesta (muestra)	Tasa de respuesta muestra/censo
Ministros	170	95	55,88%
Subsecretarios	234	120	51,28%
<b>Total de nombramientos</b>	<b>404</b>	<b>215</b>	<b>53,21%</b>

minio masculino (38 mujeres fueron ministras y 50 subsecretarias). La suma de estos dos grupos de personas (333) supera a los 281 individuos que conforman el censo, lo que se explica por el simple hecho que varias de ellas se desempeñaron en más de una posición.<sup>13</sup> Esto se verifica con el número de nombramientos (404 en total), de los cuales 170 corresponden a ministros y 234 a subsecretarios. De esto se infiere una fracción de agentes que se desempeñó en dos o más ministerios, en dos o más subsecretarías, o en una combinación de ambas posiciones (probablemente en lógica ascendente, desde la subsecretaría hasta el ministerio).<sup>14</sup> El interés de estos datos es que podrían sugerir patrones de selección y reclutamiento, los cuales son difícilmente interpretables si no son contrastados con los capitales de los que disponen los agentes. En efecto, ¿qué puede sugerir el hecho de que un individuo haya iniciado su carrera gubernamental como subsecretario y la haya concluido como ministro? No mucho más que lo que se encuentra contenido en los propios términos de la

12 Es así como Mathiot y Sawicki se interesaron en un universo de alrededor de 3.000 personas que pasaron por los gabinetes ministeriales socialistas franceses entre 1981 y 1993, lo que los condujo a trabajar sobre una muestra de cinco ministerios y de 454 individuos a quienes se les solicitó responder un cuestionario, a lo que accedieron 197 de ellos (43,39%). A este grupo se suma otro cuestionario de personas, en este caso proveniente de quienes no respondieron el cuestionario, pero sobre quienes se logró recopilar la totalidad de sus datos de carrera, con lo cual se lograron obtener 422 cuestionarios explotables (Pierre Mathiot y Frédéric Sawicki, "Les membres des cabinets ministériels socialistes en France [1981-1993]: recrutement et reconversion. 1. Caractéristiques sociales et filières de recrutement", *Revue Française de Science Politique*, 49, 1, 1999, 3-30; y, de los mismos autores, "Les membres des cabinets ministériels socialistes en France [1981-1993]: recrutement et reconversion. 2. Passage en cabinet et trajectoires professionnelles", *Revue Française de Science Politique*, 49, 2, 1999, 231-264). Otro ejemplo es el interesante estudio de Kadushin sobre la elite financiera francesa, para lo cual el autor elaboró un *target sample* de 125 personas, a las que se les pidió responder un cuestionario, lo que fue aceptado por 67 de ellos (Charles Kadushin, "Friendship Among the French Financial Elite", *American Sociological Review*, 60, 2, 1995, 202-221). En nuestro caso, junto a la información proporcionada por los propios respondientes, algunos datos biográficos fueron completados solicitando fuentes públicas (archivos curriculares y administrativos obtenidos vía web y periódicos) y bibliográficas (por ejemplo, Emilio Filippi, *La clase política chilena*, Santiago: Pehuén, 1996).

13 En términos anecdóticos, el máximo de posiciones ocupadas por una sola persona en veinte años fue cinco (entre subsecretarías y ministerios).

14 Para futuros trabajos de investigación, sería interesante incorporar otras posiciones con el fin de dibujar posibles carreras gubernamentales, como por ejemplo algunas jefaturas de división o las superintendencias. Estas últimas podrían en efecto constituir interesantes plataformas para trayectorias gubernamentales ascendentes, como bien lo prueba el caso de Alejandro Ferreiro, quien después de haberse desempeñado en cuatro superintendencias (de Isapres, de Electricidad y Combustibles, de Administradoras de Fondos de Pensiones y, finalmente, de Valores y Seguros), se transformó en ministro de Economía.

pregunta. Muy distinto es el hecho de si la subsecretaría se ajusta a un área especial (pongamos por caso la Subsecretaría de Telecomunicaciones) y si su titular exhibe una dotación de capital tecnocrático pragmático, lo cual le permite aspirar y tal vez acceder en un momento posterior a un ministerio de relativa especialización, pero cuya consecución exige habilidades políticas (las que podrían sustentarse en alguna forma de militantismo partidario inexistente cuando fue subsecretario, pero que está presente antes de ser nombrado como ministro –por ejemplo de Transportes–, con lo cual se estaría en presencia de una nueva especie de capital para un mismo agente, el capital tecnocrático político). Es con esta clase de ejemplos que es posible entender la importancia de los capitales de los individuos en distintos momentos del tiempo, lo que explica la necesidad de disponer de información referida al primer nombramiento y, eventualmente, para un segundo nombramiento, puesto que este tipo de datos permite dar cuenta, de modo aproximado y simplificado, de la historia más o menos dinámica de los agentes a través de la evolución de sus capitales.

En cualquier caso, durante los veinte años estudiados, los ministros en promedio permanecieron en sus cargos 2,5 años (29 meses), mientras que los subsecretarios lo hicieron por 2,7 años (31 meses) (Cuadro 2). Estas tasas de permanencia son relativamente altas, a la luz de estudios internacionales<sup>15</sup> y del contexto político de cambio de régimen e inestabilidad esperada de principio de los noventas. Sin embargo, estos datos deben también ser interpretados a la luz de la curiosa inestabilidad que ha embargado en Chile la duración del mandato presidencial: cuatro años entre 1990 y 1994, seis años para los períodos 1994-2000 y 2000-2006, y nuevamente cuatro años para el mandato de la presidenta Bachelet (2006-2010), en el entendido de que no es lo mismo el tiempo de desempeño en estos cargos (o, al revés, la tasa de inestabilidad ministerial) en mandatos de cuatro y seis años. Una dificultad adicional para interpretar esta contabilidad reside en que a lo largo de estos veinte años nuevos ministerios fueron formados (tal es el caso de los ministerios de Medioambiente o de Energía), y que incluso algunos ministerios fueron fusionados con otros (lo que origina las figuras de los bi y triministros durante la administración de Ricardo Lagos).

Ahora bien, si dividimos a los ministerios y a sus respectivas subsecretarías en tres regiones o áreas gubernamentales (política, económica y social),<sup>16</sup> es

15 Por ejemplo, en Ernesto Stein et al., *La política de las políticas públicas. Progreso económico y social en América Latina*, Washington, D. C., 2006.

16 A este respecto, Altman hizo una interesante propuesta que distingue entre ministerios políticos, económicos y sociales, de la cual tan solo nos apartamos en lo que se refiere a la localización del Ministerio

## CUADRO 2

Tiempo de permanencia promedio, en meses, en el cargo de los ministros y subsecretarios, por administración presidencial

Gobierno	Ministros	Subsecretarios
Patricio Aylwin (1990-1994)	36	38
Eduardo Frei (1994-2000)	28	34
Ricardo Lagos (2000-2006)	28	29
Michelle Bachelet (2006-2010)	24	24

posible constatar tasas de rotación ministerial que son diferentes de una región a otra (Cuadro 3). Es así como los ministerios del área económica son lejos los de mayor estabilidad, dados los pocos titulares de cartera que se aprecian en veinte años, de lo cual la figura del ministro de Hacienda es un evidente ejemplo (cinco en dos décadas, de los cuales uno ejerció durante alrededor de tres meses). En tal sentido, el contraste es notable con los ministerios “sociales”, especialmente Mideplan, Educación y Salud, así como con dos de los ministerios “políticos” (Gobierno y Presidencia), los que presentan entre un tercio y el doble de nombramientos respecto de las carteras “económicas”. En lo que se refiere al área “política”, llama la atención el caso del Ministerio Secretaría General de la Presidencia (once ministros en veinte años), un número sumamente importante si se considera que la primera administración concertacionista tuvo a un solo ministro en esta cartera (Edgardo Boeninger), lo que significa que en dieciséis años hubo diez ministros. Como veremos más adelante, una parte importante de la explicación de estas diferentes tasas de rotación entre regiones ministeriales reside en los tipos y especies de capital disponibles para quienes fueron titulares de las carteras, y por tanto en los grupos de agentes que predominaban en las distintas administraciones presidenciales.<sup>17</sup>

de Planificación (Mideplan), el que trasladamos desde la región económica a la región social del gobierno, y agregamos a la Comisión Nacional del Medio Ambiente así como al Ministerio de Cultura en su forma de Consejo (David Altman, “Political Recruitment and Candidate Selection in Chile, 1990 to 2006: The Executive Branch”, Peter M. Siavelis y Scott Morgenstern [eds.], *Pathways to Power. Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*, University Park: Pennsylvania State University Press, 2008, 241-270).

17 Es importante interpretar correctamente el volumen de subsecretarios, considerablemente mayor al de los ministros de la misma cartera. En efecto, en varios ministerios hay entre dos y cinco subsecretarios para un titular de la cartera. Es así como, por ejemplo, la importante cantidad de subsecretarios en el Ministerio de Defensa (36) se explica por la existencia de cinco subsecretarías (una por rama castrense, a la que se agrega la subsecretaría de Investigaciones, correspondiente a la policía civil). Esta misma observación debe formularse a propósito del número de subsecretarios en los ministerios del Trabajo, de Economía, de Transportes y Telecomunicaciones, de Interior y de Salud, con dos subsecretarías cada uno.



CUADRO 3

número de ministros y subsecretarios, por regiones o áreas gubernamentales (1990-2010)

Cartera	Ministros	Subsecretarios
<b>Ministerios económicos</b>		
Hacienda	5	6
Transportes y Telecomunicaciones	6	14
Minería	7	9
Agricultura	7	6
Obras Públicas	5	7
Economía, Fomento y Reconstrucción	8	17
Comisión Nacional de Energía (CNE)	6	8
<i>Economía, Fomento y Reconstrucción; Minería; CNE</i>	2	-
<i>Obras Públicas; Transportes y Telecomunicaciones</i>	3	-
<b>Ministerios sociales</b>		
Servicio Nacional de la Mujer	6	9
Vivienda y Urbanismo	4	7
Bienes Nacionales	5	8
Justicia	6	7
Trabajo y Previsión Social	7	16
Planificación	10	10
Salud	9	12
Educación	11	9
Comisión Nacional del Medio Ambiente	8	-
Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (Ministerio de Cultura)	2	5
<i>Bienes Nacionales; Vivienda y Urbanismo</i>	3	-
<b>Ministerios políticos</b>		
Secretaría General de la Presidencia	11	9
Secretaría General de Gobierno	12	17
Relaciones Exteriores	8	8
Interior	9	14
Defensa Nacional	10	36
<b>Total</b>	<b>170</b>	<b>234</b>

Los ministerios destacados en cursivas corresponden a carteras que fueron ejercidas por bi y triministros. En estos casos, sus titulares son contados de modo separado del desempeño "normal" de la cartera.

**Grupos de agentes, tipos de capital y patrones de nombramiento**

En la conclusión de su importante libro dedicado a las lógicas de selección de candidatos al Congreso y de reclutamiento en el ejecutivo en varios países latinoamericanos, Siavelis y Morgenstern destacan con razón la importancia

de los arreglos partidarios para entender si los candidatos les deben lealtad a las elites de los partidos, a los militantes, a los electores o a ellos mismos. Para tal efecto, dar cuenta del "contexto institucional" es una tarea ineludible. Pero, al mismo tiempo, estos dos autores constatan acertadamente que "la varianza en cómo los políticos y los partidos reaccionan" a los incentivos que se desprenden del contexto institucional obliga a proporcionar una "explicación que vaya más allá de los análisis institucionales".<sup>18</sup> Es precisamente a esta clase de explicación a la que apunta el análisis de los recursos de los agentes, los que interactúan con los incentivos derivados de los arreglos institucionales.

Con el fin de tipificar a los agentes que constituyen el objeto de estudio de este capítulo, el Cuadro 4 comienza por enumerar a los technopols diferenciándolos según quintiles de años de nacimiento, bajo el supuesto de que es en la universidad donde ellos podrían haberse conocido y forjado una primera forma de afinidad electiva.

CUADRO 4

Los technopols según quintil de año de nacimiento y militancia partidaria (N=20)

Quintil de año de nacimiento	Militancia partidaria
1925-1930	Edgardo Boeninger (PDC)
1931-1935	-
1936-1940	Luis Maira (PDC, IC, PS) Ricardo Lagos* (PPD-PS) Alejandro Foxley (PDC)
1941-1945	Enrique Correa (PDC, MAPU, PS) José Joaquín Brunner (MAPU, PS, PPD) Genaro Arriagada (PR, PDC) Angel Flisfisch (PS, PPD) Jorge Arrate (PS) José Miguel Insulza (PDC, MAPU, PS) José Antonio Viera-Gallo (MAPU, PPD, PS)
1946-1950	Carlos Ominami (MIR, PS) Mario Fernández (PDC) Juan Gabriel Valdés (MAPU, PS)
1951-1955	Ricardo Solari (PS) Ignacio Walker (PDC) Alvaro García (MAPU, PS, PPD) René Cortázar (PDC)
1956-1960	Gonzalo Martner (MIR, PS)
1961-1965	Carolina Tohá (PPD)

Este cuadro muestra el militatismo de los technopols en uno o varios partidos (en este último caso, en orden cronológico, se destaca en negritas la última militancia).

\* Ricardo Lagos constituye un caso especial, ya que es el único technopol a quien se le reconoce una doble militancia, en el PS y el PPD.

18 Peter M. Siavelis y Scott Morgenstern, "Pathways to Power and Democracy in Latin America", *Pathways to Power*, op. cit., 400.

Como es fácil advertir, la mayoría de los technopols (14) se concentra en tres quintiles de años de nacimiento (1941-1945, lejos el más importante, 1946-1950 y 1951-1955), lo que sugiere que varios de ellos se conocieron a temprana edad, precisamente en el momento en que accedían al militancia partidario en las universidades, sobre todo si consideramos que la educación superior se impartía en tan solo dos casas de estudio, la Universidad de Chile y la Universidad Católica. Además de ser predominantemente hombres, la concentración en tres grupos de edades refleja experiencias socializadoras comunes en el espacio universitario, de lo cual sabemos —a través de la investigación científica sobre socialización política—<sup>19</sup> que constituye una importante fuente de homogeneidad, sobre todo para pequeños conjuntos de individuos. De este modo, solo tres de los veinte technopols no coinciden con otro agente en una misma clase de edad: Edgardo Boeninger (1925-1930), Gonzalo Martner (1956-1960) y Carolina Tohá (1961-1965). De manera consistente con el gran dinamismo de la vida política chilena a partir de la mitad de la década del sesenta (cuando al menos tres nuevas fuerzas fueron creadas: el MIR en 1965, el MAPU en 1969 y la IC en 1971), once de los veinte technopols exhiben una trayectoria de *inmigrantes* partidarios, al haber militado en dos y hasta en tres partidos antes de ingresar al gobierno a partir de 1990. La mitad de ellos militó en algún momento, o sigue haciéndolo, en el PDC, lo que le concede a este partido un importante papel para impulsar la carrera de quienes serán más tarde technopols, seguido por el MAPU y, en dos casos, por el MIR. A su vez, el MAPU sirve como puente o trampolín para la definitiva militancia en partidos de izquierdas: de los seis technopols que fueron mapucistas, dos militaron previamente en el PDC, cuatro convergieron en el PS y dos en el PPD. En total, de los veinte technopols, seis terminaron siendo militantes del PDC, nueve del PS y cuatro del PPD, sin olvidar el caso inusual de uno de ellos al formar parte de dos partidos al mismo tiempo.

El Cuadro 5 proporciona una representación sinóptica de las dos especies de capital (“tech” y “pol”) que son características de este grupo de agentes. Los resultados muestran la importancia de las universidades como espacios decisivos para el acceso al militancia, y naturalmente para la adquisición de formas primitivas de capital “tech” y “pol”, lo que se confirmaría si tuviésemos datos sistemáticos referidos a la ocupación de posiciones de liderazgo en federaciones estudiantiles. Dado el corto período de tiempo que se encuentra contenido en cada quintil de años de nacimiento, queda claro que muchos de estos agentes

coincidieron en las mismas universidades, y que sobre todo estudiaron las mismas carreras. Efectivamente, la homología de sus profesiones es extremadamente marcada. Ocho de los veinte individuos son abogados y siete son economistas, y tienen una clara tendencia a cursar estudios de posgrado o de doctorado, preferentemente en el extranjero. En el caso de los abogados, tienden a proseguir sus estudios de posgrado en ciencia política (seis de ocho), mientras que los economistas continúan con su disciplina de origen (cinco de siete). La literatura muestra, en varios países latinoamericanos (incluyendo a Chile), un manifiesto desplazamiento de la elite de los juristas por parte de la elite de los economistas.<sup>20</sup> Sin embargo, en el caso de los technopols chilenos, es preciso matizar esta apreciación, puesto que los abogados, en vez de experimentar pasivamente el desplazamiento, adoptaron estrategias de reconversión en ciencia política, mientras que los economistas se especializaban a nivel de posgrado y de doctorado, generalmente en los Estados Unidos. En total, la mitad de los technopols posee un PhD o doctorado, a quienes se suman cuatro otros agentes con un máster, y en casi todos los casos con una considerable producción intelectual.

#### CUADRO 5

Profesión inicial y especies de capital (“tech” y “pol”) de los technopols, antes y después de haber sido ministros y subsecretarios (1990-2010)

Technopol	Profesión	Credenciales académicas (especie “tech” de capital)	Recursos políticos (especie “pol” de capital) antes del primer nombramiento en el gobierno	Posiciones en el gobierno	Recursos políticos (especie “pol” de capital) después de abandonar el gobierno
Edgardo Boeninger	Ingeniero civil (UC), economista (UCH)	Estudios incompletos en ciencia política (UCLA, EE.UU.), ex rector de la UCH	Vicepresidente del PDC	Ministro secretario general de la Presidencia (11 de marzo de 1990-11 de marzo de 1994)	Senador designado
Luis Maira	Egresado de derecho (UCH)	Profesor en el CIDE (México) y autor de varios libros sobre relaciones internacionales	Diputado, miembro del Comité Central de la IC, secretario general del PS	Ministro de Planificación (11 de marzo de 1994-28 de septiembre de 1996)	Embajador

20 Yves Dezalay y Bryant G. Garth, *The Internationalization of Palace Wars. Lawyers, Economists, and the Contest to Transform Latin American States*, Chicago: The University of Chicago Press, 2002.

19 Alfredo Joignant, “La socialisation politique. Stratégies d’analyse, enjeux théoriques et nouveaux agendas de recherche”, *Revue Française de Science Politique*, 47, 5, 1997, 535-559.



Ricardo Lagos	Abogado (UCH)	Ph.D. en economía (Universidad de Duke, EE.UU.)	Miembro del Comité Central del PS, fundador del PPD	Ministro de Educación (11 de marzo de 1990-11 de marzo de 1992), ministro de Obras Públicas (11 de marzo de 1994-1 de agosto de 1998)	Presidente de Chile
Alejandro Foxley	Ingeniero civil químico (UC de Valparaíso)	Ph.D. en economía (Universidad de Wisconsin, EE.UU.)	Sin posiciones partidario*	Ministro de Hacienda (11 de marzo de 1990-11 de marzo de 1994), ministro de Relaciones Exteriores (11 de marzo del 2006-12 de marzo del 2009)	Presidente del PDC, senador
Enrique Correa	Filósofo (UC)	Ex director de Flasco	Miembro del Comité Central del MAPU	Ministro secretario general de Gobierno (11 de marzo de 1990-11 de marzo de 1994)	Miembro del Comité Central del PS
José Joaquín Brunner	Egresado de derecho (UC)	Ph.D. en sociología (Universidad de Leiden, Holanda)**, ex director de Flasco	Miembro del Comité Central del PS	Ministro secretario general de Gobierno (1 de septiembre de 1994-1 de agosto de 1998)	Miembro de varias comisiones presidenciales y ministeriales de alto nivel
Genaro Arriagada	Abogado (UCH)	Autor de varios libros sobre relaciones cívico-militares	Secretario general del PDC	Ministro secretario general de la Presidencia (11 de marzo de 1994-28 de septiembre de 1996)	Embajador
René Cortázar	Economista (UC)	Ph.D. en economía (MIT, EE.UU.)	Miembro de la Junta Nacional del PDC	Ministro del Trabajo (11 de marzo de 1990-11 de marzo de 1994), ministro de Transportes (27 de marzo de 2007-11 de marzo de 2010)	Miembro del Consejo Nacional del PDC
Ángel Flisfisch	Abogado (UCH)	M. A. en ciencia política (Universidad de Michigan, EE.UU.)	Miembro del Comité Central del PS	Subsecretario general de la Presidencia (7 de abril de 1994-1 de junio de 1995), subsecretario de Aviación (14 de noviembre de 1995-10 de marzo de 2000), subsecretario de Marina (11 de marzo del 2000-13 de marzo del 2002), subsecretario de Relaciones Exteriores (2010)	Embajador
Jorge Arrate	Economista (UCH)	M. A. en economía, (Universidad de Harvard, EE.UU.)	Presidente del PS	Ministro de Educación (28 de septiembre de 1992-11 de marzo de 1994), ministro del Trabajo (11 de marzo de 1994-1 de agosto de 1998), ministro secretario general de Gobierno (1 de agosto de 1998-1 de junio de 1999)	Embajador

José Miguel Insulza	Abogado (UCH)	M. A. en ciencia política (Universidad de Michigan, EE.UU.)	Miembro del Comité Central del PS	Ministro de Relaciones Exteriores (20 de septiembre de 1994-22 de junio de 1999), ministro secretario general de la Presidencia (22 de junio de 1999-11 de marzo de 2000), ministro del Interior (11 de marzo de 2000-24 de mayo de 2005)	Secretario general de la OEA
José Antonio Viera-Gallo	Abogado (UC)	M. A. en ciencia política, (Ilades)	Miembro del Comité Central del PS, Diputado, presidente de la Cámara de Diputados	Ministro secretario general de la Presidencia (27 de marzo de 2007-11 de marzo de 2010)	Miembro del Tribunal Constitucional
Mario Fernández	Abogado (UCH)	Ph.D. en ciencia política (Universidad de Heidelberg, Alemania)	Miembro del Consejo Nacional del PDC	Subsecretario de Aviación (11 de marzo de 1990-31 de marzo de 1993), subsecretario de Aviación (11 de marzo de 1994-13 de noviembre de 1995), subsecretario de Guerra (2 de diciembre 1996-9 de abril de 1999), ministro de Defensa (11 de marzo de 2000-7 de enero de 2002), ministro secretario general de la Presidencia (7 de enero de 2002-3 de marzo de 2003)	Embajador, miembro del Tribunal Constitucional
Carlos Ominami	Economista (UCH)	Ph.D. en economía (Universidad de París X Nanterre, Francia)	Miembro del Comité Central del PS	Ministro de Economía (11 de marzo de 1990-28 de septiembre de 1992)	Senador, vicepresidente del PS
Juan Gabriel Valdés	Abogado (UC)	Ph.D. en ciencia política (Universidad de Princeton, EE.UU.)	Miembro del Comité Central del PS	Ministro de Relaciones Exteriores (22 de junio de 1999-11 de marzo de 2000)	Embajador
Ricardo Solari	Economista (UCH)	Programa de Formación de Investigadores (Flasco)	Miembro del Comité Central del PS	Subsecretario general de la Presidencia (11 de marzo de 1990-11 de marzo de 1994), ministro del Trabajo (11 de marzo de 2000-22 de abril de 2005)	Vicepresidente del PS
Ignacio Walker	Abogado (UC)	Ph.D. en ciencia política (Universidad de Princeton, EE.UU.)	Miembro del Consejo Nacional del PDC	Ministro de Relaciones Exteriores (29 de septiembre de 2004-11 de marzo de 2006)	Senador, presidente del PDC

Álvaro García	Economista (UC)	Ph.D. en economía (Universidad de California, Berkeley, Estados Unidos)	Miembro del Consejo General del PPD	Subsecretario de Planificación (11 de marzo de 1990-1 de julio de 1993), ministro de Economía (11 de marzo de 1994-1 de agosto de 1998), ministro de Energía (5 de enero de 1998-1 de agosto de 1998), ministro secretario general de la Presidencia (11 de marzo de 2000-7 de enero de 2002)	Miembro del Consejo General del PPD, candidato a alcalde (derrotado)
Gonzalo Martner	Economista (U. de París I, Francia)	Ph.D. en economía (Universidad de París X Nanterre, Francia)	Miembro del Comité Central del PS	Subsecretario de Desarrollo Regional (11 de marzo de 1990-11 de marzo de 1994), subsecretario general de la Presidencia (1 de enero de 2002-7 de marzo de 2003)	Presidente del PS
Carolina Tohá	Estudios inconclusos de derecho (UCH), politóloga (Universidad de Milán, Italia)	Ph.D. en ciencia política (Universidad de Milán, Italia)	Miembro del Consejo General del PPD	Subsecretaria general de Gobierno (1 de marzo de 2000-1 de julio de 2001), ministra secretaria general de Gobierno (13 de marzo de 2009-15 de diciembre de 2009)	Presidenta del PPD

\* El caso de Alejandro Foxley es singular, puesto que no exhibe ningún recurso político formal antes de ser nombrado como Ministro de Hacienda. En tal sentido, su perfil se ajusta más bien al del tecnócrata político, el que posteriormente le permitirá evolucionar hacia la figura del technopol, tras haber sido electo senador y presidente del PDC. Sin embargo, en la medida en que la literatura reconoce en Foxley a un verdadero arquetipo del technopol (ver por ejemplo el capítulo que le es dedicado en el libro de Domínguez, *Technopols*, op. cit), opté por mantenerlo en este grupo de agentes.

\*\* Diploma obtenido después de haber sido ministro.

Dadas las características de los recursos del grupo de technopols, no puede ser motivo de sorpresa constatar patrones de nombramiento conducentes a áreas específicas del gobierno entre 1990 y 2010 (Cuadro 6). Es así como se puede apreciar el número de technopols que se desempeñaron en cada posición, junto al número total de individuos que ocuparon el mismo puesto (entre paréntesis). Las dos columnas de la derecha proporcionan un resumen por ministerio y subsecretaría, indicando el número de technopols y la cantidad total de ministros y subsecretarios que ocuparon los mismos cargos. Así, los technopols se desempeñaron en promedio en dos cargos durante veinte años (veinte technopols para cuarenta puestos de ministros y subsecretarios). Sin embargo, es importante destacar que 16 de los 52 ministros "políticos" fueron technopols. Este importante predominio del grupo en el área política del gobierno es particularmente notable en el Ministerio Secretaría General de la Presidencia (seis technopols de un total de once ministros, a quienes se

deben sumar otros tres technopols que se desempeñaron como subsecretarios). La importancia de esta cartera se explica por su protagonismo en el proceso de formación de políticas, dado su rol de coordinación interministerial y su papel en las relaciones institucionales sostenidas con un Congreso en el que la derecha ha siempre ejercido un poder de veto. No es una casualidad que Edgardo Boeninger, quien encabezó este ministerio entre 1990 y 1994, haya sido el agente que forjó un estilo transaccional de gobierno basado en una hoja de ruta (las famosas "cartas de navegación") que encontró amplio e irrestricto apoyo entre sus pares technopols. Tanto el diseño como el contenido de estas "cartas de navegación" se aprecian con meridiana claridad en los informes reservados que eran preparados por el Ministerio Secretaría General de la Presidencia, los que circulaban entre los ministros technopols del área política y el presidente. Estos informes (de un total de 113 que fueron elaborados entre 1990 y 1994)<sup>21</sup> revelan la racionalidad de los technopols y su estrategia general de gestión de la transición a la democracia, la que se basaba en el uso gubernamental del conocimiento científico ("transitología", dilemas elaborados a partir de las enseñanzas de la teoría de juegos, política comparada, etc.) y en la aplicación práctica de una definición racional de la gobernabilidad (la "democracia de los acuerdos").<sup>22</sup> Naturalmente, la justificación de esta definición de lo que quiere decir gobernar suponía el conocimiento disciplinario que los technopols habían adquirido a lo largo de los años 80 mediante la investigación comparada, así como el tipo de competencia requerida para implementarlo, es decir la habilidad para *negociar* con adversarios sobre la base de un juicio realista de lo que era posible emprender y realizar, para en seguida *traducir* el resultado esperado de las negociaciones en el lenguaje político de quienes no eran technopols

21 Estos informes son conservados en el Archivo Justicia y Democracia, de la fundación homónima creada por el ex presidente Patricio Aylwin.

22 Este modo transaccional de gobernar, conocido como democracia de los acuerdos o de los consensos, fue a menudo justificado usando los trabajos de Lijphart sobre la democracia consociativa (Arend Lijphart, *Politics of Accommodation. Pluralism and Democracy in the Netherlands*, Berkeley: University of California Press, 1977, y *Democracy in Plural Societies. A Comparative Exploration*, New Haven: Yale University Press, 1977), mientras que las "cartas de navegación" establecían metas plausibles y factibles bajo una evaluación realista de las correlaciones de fuerza. El contenido de estas verdaderas hojas de ruta que comenzaron a aparecer en 1991 ("Informe de análisis", Ministerio Secretaría General de la Presidencia, 2543, 24 de mayo de 1991), se tradujo tempranamente en el concepto de "olas sucesivas de reformas" y, seis meses más tarde, en el de "cartas de navegación" ("Informe de análisis", Ministerio Secretaría General de la Presidencia, 2567, 9 de noviembre de 1991). Para una racionalización *ex post* de la democracia de los acuerdos y de las cartas de navegación, cf. Edgardo Boeninger, *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*, Santiago: Editorial Andrés Bello, 1997. Para una reflexión general y retrospectiva de estos mapas cognitivos por parte de dos technopols, cf. Ángel Flisfisch, Ricardo Solari et al., *Desarrollo y evolución de la Concertación: liderazgos y sistemas decisionales. Las vidas de la Concertación*, Santiago: Flacso, 2008. Para un análisis del uso gubernamental del conocimiento científico basado en un estudio sistemático de estos informes, cf. Alfredo Joignant, "La raison d'État. Usages politiques du savoir et gouvernement 'scientifique' des technopols au Chili (1990-1994)", inédito, de eventual próxima publicación en la *Revue Internationale de Politique Comparée*.

(senadores, diputados y líderes de los partidos políticos de la Concertación). Es este el tipo de competencia política que se encuentra en la raíz del liderazgo colectivo de los technopols (referido y criticado por algunos políticos como "partido transversal"<sup>23</sup>), y explica su presencia en otros ministerios políticos.

Tal es el caso del Ministerio de Defensa, donde curiosamente un solo technopol fue titular de la cartera, aunque varios otros lideraron las diferentes subsecretarías (cuatro) durante largos períodos de tiempo. La explicación reside en la permanencia del general Pinochet en la comandancia en jefe del Ejército hasta 1998, lo que suponía un tratamiento racional, y transaccional, de las varias crisis cívico-militares que tuvieron lugar en los 90, y que se tornó una verdadera necesidad tras la detención en Londres del ex dictador. Cabe naturalmente agregar el delicado tema de las violaciones a los derechos humanos que concernían a cada rama castrense, lo que también exigía un tratamiento a escala de cada rama por parte de los technopols.

No muy distinto es el caso del Ministerio de Relaciones Exteriores, donde cuatro de los ocho ministros eran technopols, a quienes se sumaban además dos subsecretarios, lo que se explicaba a la luz de necesidades crecientes de negociación sobre una serie de temas potencialmente amenazantes para la estabilidad política de Chile, desde la detención de Pinochet en Londres hasta conflictos limítrofes con los países vecinos.

El Ministerio de Hacienda merece una mención aparte. Se trata de una cartera que fue liderada por solo un technopol (Foxley) durante la administración de Aylwin (1990-1994), a quien cabe agregar dos technopols que se desempeñaron como ministros de Economía. Sin embargo, aun cuando los ministros de Hacienda exhiben desde 1990 una larga permanencia en sus cargos (han habido solo cinco ministros en veinte años), Foxley jugó un papel sobresaliente, puesto que, además de estabilizar la confianza de los agentes económicos en las nuevas autoridades políticas, promovió reformas negociadas al modelo (es bajo su conducción que tuvo lugar una importante reforma tributaria). Pero, más profundamente, es a Foxley a quien se le debe reconocer la responsabilidad de haber consagrado la centralidad de los ministros de Hacienda en el proceso de formación de políticas, lo que se traduciría posteriormente en un tácito consenso sobre la necesidad política del titular de esta cartera, quien encarnaría la filosofía de los technopols: transformar el

23 En este sentido, el "partido transversal" es el neologismo que sirve para nombrar la comunidad de technopols bajo el gobierno de Aylwin, el que se caracterizaba por una lealtad irrestricta hacia el presidente, independientemente de los partidos en los que militaban. Camou es uno de los pocos autores que emplea este término local con el fin de destacar el rol de "catalizadores del consenso" que les incumbía a los technopols (Antonio Camou, "Los consejeros del príncipe. Saber técnico y política en los procesos de reforma económica en América Latina", *Nueva Sociedad*, 152, 1997, 66).

"modelo" chileno en una economía *social* de mercado a través de un programa de reformas negociadas basado en la construcción de consensos.<sup>24</sup>

En el caso de los ministerios que son aquí señalados como sociales, los technopols que se desempeñaron como titulares de las carteras (nueve) o como subsecretarios (uno) reflejaban la necesidad de contener los conflictos, particularmente desde los ministerios de Educación y del Trabajo, frente a presiones y demandas redistributivas que eran muy predecibles durante los primeros años de la transición a la democracia.<sup>25</sup>

En síntesis, tal como se muestra en el Cuadro 7, los technopols tuvieron una presencia importante y estable en el gabinete entre 1990 y 1994 y, en el siguiente mandato presidencial (1994-2000), siguieron siendo relevantes aunque con mayor movilidad horizontal y vertical entre ministerios y puestos. Sin embargo, el rol de este grupo de agentes comenzó a disminuir a partir del año 2000, para transformarse definitivamente en un elenco cada vez más marginal durante la administración de Bachelet (2006-2010). Estos cambios reflejan los diferentes tipos de dificultades y demandas que eran enfrentadas por cada administración: de sobrevivencia en 1990-1994, un período en el cual lo que estaba en juego era la viabilidad de la transición a la democracia, lo que explica la estabilidad casi perfecta de los doce technopols en el gabinete; de modernización en 1994-2000, aunque todavía bajo dificultades transicionales importantes, lo que se traducía en una inquieta presencia de

24 Al respecto, los informes reservados que eran elaborados por el Ministerio Secretaría General de la Presidencia proporcionan rica información sobre la reapropiación del modelo económico por parte de la Concertación a través de reformas acumulativas y graduales. Así, no es una casualidad si prácticamente todos los informes concluían con un capítulo económico.

25 Este aspecto se veía reflejado en los diferentes informes del Ministerio Secretaría General de la Presidencia, donde se hacía referencia a esfuerzos sistemáticos destinados a abortar cualquier tipo de conflicto social, desde las huelgas en el sector público hasta la amenaza de radicalización de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT). Es a esto a que alude Posner como políticas de desmovilización implementadas bajo los gobiernos de la Concertación (Paul W. Posner, "Popular Representation and Political Dissatisfaction in Chile's New Democracy", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 41, 1999, 59-85; y, del mismo autor, "Local Democracy and the Transformation of Popular Participation in Chile", *Latin American Politics & Society*, 46, 2004, 55-81). Sobre este tópico, ver Alfredo Joignant, "Political Parties in Chile: Stable Coalitions, Inert Democracy", en Kay Lawson y Jorge Lanzaro (eds.), *Political Parties and Democracy, I: The Americas*, Santa Bárbara: Praeger, 2010, especialmente 141-147. Conviene sin embargo destacar que este enfoque gubernamental de los conflictos tuvo el respaldo de los partidos de la Concertación, y se benefició además de un alto nivel de disciplina sindical, con lo cual cabe descartar la hipótesis de cinismo estratégico del elenco de technopols. En efecto, esta estrategia de contención se inspiró explícitamente de otras transiciones a la democracia, particularmente la española, la polaca y sus similares latinoamericanos durante la década del ochenta, tal como se aprecia en la enorme cantidad de estudios y *working papers* que fueron elaborados por los technopols chilenos antes de acceder al gobierno (Ángel Flisfisch, "Reflexiones en torno a la proposición: la libertad económica es condición necesaria de la libertad política", Material de Discusión, Flasco, 27, 1982 [sobre Polonia]; Ángel Flisfisch, "Algunas hipótesis sobre la relación entre intelectuales y partidos políticos en Chile", Documento de Trabajo, Flasco, 234, 1985 [sobre Uruguay]; Ángel Flisfisch, "Hacia un realismo político distinto", Documento de Trabajo, Flasco, 219, 1984; y Ángel Flisfisch, "Consenso democrático en el Chile autoritario", Documento de Trabajo, Flasco, 330, 1987 [sobre España, Argentina y Bolivia]).

CUADRO 6

Tipos de ministerios (y subsecretarías) ocupados por los technopols (1990-2010)

Ministerios			Total technopols	% del total de ministros en 14 posiciones
Área política	Área económica	Área social		
Interior: 1 (9)	Hacienda: 1 (5)	Educación: 2 (11)	28 (108)	25,92
Presidencia: 6 (11)	Economía: 2 (10)	Trabajo: 3 (7)		
Gobierno: 4 (13)		Obras Públicas: 1 (8)		
Relaciones Exteriores: 4 (8)		Planificación: 1 (10)		
Defensa: 1 (11)		Energía: 1 (3)		
		Transportes: 1 (9)		
Subsecretarías			Total technopols	% del total de subsecretarios en 8 posiciones
Área política	Área económica	Área social		
Presidencia: 3 (8)		Planificación: 1 (10)	12 (67)	17,91
Relaciones Exteriores: 2 (7)				
Aviación: 2 (8)				
Marina: 1 (10)				
Guerra: 1 (7)				
Desarrollo Regional: 1 (7)				
Gobierno: 1 (10)				
<b>Total de ministerios y subsecretarías ocupados por technopols</b>			<b>40</b>	
<b>Total de ministros y subsecretarios</b>			<b>281</b>	
<b>% de technopols sobre el total de ministros y subsecretarios</b>			<b>14,23</b>	

diez technopols en trece puestos (aludo a las reformas en justicia y en educación, las que fueron “contaminadas” por el arresto de Pinochet en Londres y por la crisis asiática); de conclusión de la transición en 2000-2006 en un contexto de creación de políticas de redistribución del bienestar, donde los technopols se volvían paulatinamente menos relevantes tras la estabilización de las relaciones cívico-militares y la aprobación de un paquete de reformas constitucionales en 2005; y, finalmente, de normalización democrática en 2006-2010, en un marco de reformas redistributivas continuas y de creación de un pequeño Estado benefactor (lo que se conocerá como “Estado social de derechos”), lo que supuso relegar a los technopols a roles definitivamente marginales.

Si los technopols cumplieron un papel de liderazgo colectivo a partir de una común dotación de dos especies de capital (lo que los transformó en una ver-

CUADRO 7

Distribución ministerial de los technopols según administraciones presidenciales (1990-2010)

Ministerios	1990-1994	1994-2000	2000-2006	2006-2010
Presidencia	E. Boeninger (PDC)	G. Arriagada (PDC) J. M. Insulza (PS)	Á. García (PPD) M. Fernández (PDC)	J. A. Viera-Gallo (PS)
Gobierno	E. Correa (PS)	J. Arrate (PS) J. J. Brunner (PPD)		C. Tohá (PPD)
Relaciones Exteriores		J. M. Insulza (PS) J. G. Valdés (PS)	I. Walker (PDC)	A. Foxley (PDC)
Interior			J. M. Insulza (PS)	
Defensa		M. Fernández (PDC)		
Hacienda	A. Foxley (PDC)			
Economía	C. Ominami (PS)	Á. García (PPD)		
Educación	R. Lagos (PPD-PS) J. Arrate (PS)			
Trabajo	R. Cortázar (PDC)	J. Arrate (PS)	R. Solari (PS)	
Obras Públicas		R. Lagos (PPD-PS)		
Planificación		L. Maira (PS)		
Energía		Á. García (PPD)		
Transportes				R. Cortázar (PDC)
Subsecretarías	1990-1994	1994-2000	2000-2006	2006-2010
Presidencia	R. Solari (PS)	Á. Flisfisch (PPD)	G. Martner (PS)	
Gobierno			C. Tohá (PPD)	
Relaciones Exteriores		J. M. Insulza (PS)		Á. Flisfisch (PPD)
Defensa: Aviación	M. Fernández (PDC)	Á. Flisfisch (PPD)		
Defensa: Marina	Á. Flisfisch (PPD)	M. Fernández (PDC)	Á. Flisfisch (PPD)	
Defensa: Guerra			M. Fernández (PDC)	
Desarrollo Regional	G. Martner (PS)			
Planificación	Á. García (PPD)			
<b>Total</b>	<b>12 technopols en 11 puestos</b>	<b>10 technopols en 13 puestos</b>	<b>8 technopols en 8 puestos</b>	<b>5 technopols en 5 puestos</b>

dadera “elite estratégica” durante la década del 90, para retomar la expresión de Keller),<sup>26</sup> estos debieron coexistir —a menudo difícilmente— con otros dos elencos de agentes, los tecnócratas y los dirigentes de partido. Estos dos grupos se diferencian de los technopols en función de sus dotaciones particulares de capital, lo que obliga a precisar las variables pertinentes y discriminantes

26 Suzanne Keller, *Beyond the Ruling Class. Strategic Elites in Modern Society*, Nueva York: Random House, 1963.

## DRO 8

tecnócratas y dirigentes de partido: tipos de agentes, especies de capital y variables discriminantes

Tipo de agente	Tipo de capital	Especie de capital	Tipo de agente	Variables discriminantes
tecnócrata	Tecnocrático	Tecnocrático pragmático	Tecnócrata pragmático	Variable 1: Carrera de pregrado: ingeniero, economista, abogado Variable 2: Posee posgrado Variable 3: <i>No milita en partidos</i> Variable 4: Última actividad laboral realizada antes del primer nombramiento: profesional de nivel directivo o gerencial en empresa privada, consultor privado o ejercicio libre de la profesión
		Tecnocrático político	Tecnócrata político	Variable 1: Carrera de pregrado: ingeniero, economista, abogado Variable 2: Posee postgrado Variable 3: <i>Sí milita en partidos</i> Variable 4: Última actividad laboral realizada antes del primer nombramiento: profesional de nivel directivo o gerencial en empresa privada, consultor privado o ejercicio libre de la profesión
gente de partido	Político	Militante	Hombre de partido	Variable 1: Carrera de pregrado: con o sin posgrado Variable 2: <i>Sin posgrado</i> Variable 3: Dirigente de partido solo con cargos locales o regionales Variable 4: Última actividad laboral realizada antes del primer nombramiento: <i>funcionario de partido, cargo profesional en ONG, asesor de sindicatos</i>
		Político oligárquico	Político profesional	Variable 1: Carrera de pregrado que entrega <i>independencia económica: abogado, economista, médico, profesión liberal</i> Variable 2: <i>Con o sin posgrado</i> Variable 3: Dirigente de partido <i>solo con cargos nacionales</i> Variable 4: <i>Última actividad laboral realizada antes del primer nombramiento: profesional en centro de estudio o think tank, cargo directivo en think tank u ONG</i>

Las variables, variables que especifican a cada tipo de agente al interior de un mismo grupo.

Entre estos dos grupos de agentes (Cuadro 8) en función de los datos que son proporcionados por la encuesta.

Es importante tomar en serio la distinción entre tecnócratas y dirigentes de partido, así como las diferencias que separan a los agentes al interior de cada uno de estos dos grupos: por una parte *tecnócratas pragmáticos* y *tecnócratas políticos*, y por la otra *hombres de partido* y *políticos profesionales*. En efecto, que subyace al interior de cada tipo de agentes es una particular competencia política para gobernar, una mayor o menor lealtad hacia la coalición gobernante y, sobre todo, tipos probables de carrera política y gubernamental. En tal sentido, es posible presumir un comportamiento más independiente respecto de los partidos por parte de los agentes que no militan en ellos (los

tecnócratas pragmáticos), lo cual contrasta profundamente con la conducta de quienes le deben más o menos todo al partido al que se pertenece (los hombres de partido),<sup>27</sup> del mismo modo que resulta verosímil pensar en distintos patrones de nombramiento para el tecnócrata político y el político profesional (el primero pudiendo estar más orientado hacia el área económica del gobierno y el segundo tendiendo a desempeñarse en el área política).

El Cuadro 9 sintetiza la población de individuos sobre la cual se dispone de información suficiente (N=96), distinguiéndola de los casos que para estos efectos consideramos anómalos o defectuosos. Para los fines del análisis, descartamos a los individuos (N=42) que exhiben más de un tipo de capital (los technopols, pero no solo ellos, puesto que se trata de una situación que es también atribuible a la evolución de una fracción de los agentes y por tanto de sus recursos, por haberse beneficiado con más de un nombramiento), así como a aquellas personas (N=12) que no respondieron de manera satisfactoria todas las preguntas de la encuesta sobre trayectoria profesional y política.

## CUADRO 9

Distribución de los agentes según posee un tipo de capital o más

Tenencia de capital		Frecuencia	%
Válidos	Posee un tipo de capital	96	64
	Posee más de un tipo de capital	42	28
	Sin información suficiente	12	8
	<b>Total</b>	<b>150</b>	<b>100</b>

Considerando entonces que disponemos de suficiente información acerca de 96 individuos, su distribución por especies de capital se encuentra reflejada en el Cuadro 10. Contrariando un arraigado sentido común, son finalmente muy pocos los agentes que exhiben una dotación de capital tecnocrático en alguna de sus dos variantes (pragmático y político), salvo que se haya producido un sesgo de selección en las personas que aceptaron responder la encuesta o que no la respondieron adecuadamente. Esto no quiere sin embargo decir que el juicio de tecnocratización de la política que se aprecia en los trabajos de Patricio Silva y Mireya Dávila<sup>28</sup> carezca de fundamento: la discrepancia es simplemente atribuible a diferencias de conceptualización y de definición de grupos de agentes, tal como se señalara en la primera parte de este capítulo.

27 Para dos útiles estudios sobre lo que aquí llamo hombres de partido y su capital militante, ver Michel Offerlé, *Les partis politiques*, París: Presses Universitaires de France, 1987, y Bernard Pudal, *Prendre parti. Pour une sociologie historique du PCF*, París: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1989.

28 Ver sus contribuciones en el presente libro.

**CUADRO 10**  
Distribución de los agentes tecnocráticos y partidarios según especies de capital (N=96)

Capital tecnocrático pragmático	Capital tecnocrático político	Capital militante	Capital político oligárquico
6	3	51	36

El Cuadro 11 muestra la distribución por tipos de nombramiento dependiendo de las especies de capital que definen a tal o cual grupo de agentes. Si bien no se observan con nitidez vías privilegiadas de acceso a un ministerio o subsecretaría en función de las distintas especies de capital, es posible señalar que el 37% de los individuos que disponían de capital militante fueron designadas como ministros, frente al 33% de quienes exhibían recursos políticos oligárquicos, porcentajes que deben sin embargo ser matizados a la luz de los desiguales volúmenes de personas involucrados en cada caso. Naturalmente, resulta sumamente difícil sacar conclusiones respecto de aquella pequeña fracción de individuos que se definen a partir de una de las dos especies de capital tecnocrático.

Mucho más interesante es la información proporcionada por el Cuadro 12 acerca de los nombramientos en áreas gubernamentales según las especies de capital disponibles para los agentes. En tal sentido, resulta bastante sorprendente constatar que los agentes dotados de capital militante se distribuyen casi indistintamente en las tres áreas gubernamentales, incluso con una menor frecuencia relativa en el área política. Una situación relativamente similar es la que se aprecia con los agentes que esgrimen recursos políticos oligárquicos, puesto que estos se vuelcan más hacia los ministerios sociales. Casi se podría decir que los hombres de partido y los políticos profesionales constituyen verdaderos agentes generalistas, o todoterreno, puesto que no existen áreas gubernamentales vedadas para ellos, lo que deja de ser cierto para el pequeño grupo tecnocrático, cuyos agentes no ingresan al área política ni como ministros, ni como subsecretarios.

**CUADRO 11**  
Tipos de nombramiento (ministro o subsecretario) según especies de capital (N=96)

Cargo		Especies de capital				Total
		Tecnocrático pragmático	Tecnocrático político	Militante	Político oligárquico	
Cargo	Ministro	2	1	19	12	34
	Subsecretario	4	2	32	24	62
<b>Total</b>		<b>6</b>	<b>3</b>	<b>51</b>	<b>36</b>	<b>96</b>

**CUADRO 12**

Patrones de nombramiento según áreas gubernamentales y especies de capital (ministros y subsecretarios confundidos) (N=96)

Área gubernamental		Especies de capital				Total
		Tecnocrático pragmático	Tecnocrático político	Militante	Político oligárquico	
Área gubernamental	Económicos	4	0	18	10	32
	Políticos	0	2	15	10	27
	Sociales	2	1	18	16	37
<b>Total</b>		<b>6</b>	<b>3</b>	<b>51</b>	<b>36</b>	<b>96</b>

Si se observa el destino de cada tipo de agente distinguiendo si se trata de un ministerio o de una subsecretaría en una de las tres áreas gubernamentales (Cuadro 13), naturalmente en función de las distintas especies de capital, nuevamente se constata una distribución equilibrada de los nombramientos de los hombres de partido y de los políticos profesionales. En efecto, tanto el capital militante como el capital político oligárquico son conducentes prácticamente a cualquier área gubernamental, excepto al Ministerio de Hacienda, que ha sido ejercido por tecnopols (Foxley), por tecnócratas políticos (Aninat, Eyzaguirre y Marfán) y por tecnócratas pragmáticos (Velasco), lo que da cuenta de un evidente monopolio y ciertamente de una definición social y profesional de lo que administrar y conducir los asuntos económicos del país quiere decir.

Ciertamente, estos datos debiesen ser complementados con información dinámica referida a los capitales de los que disponen los agentes en distintos momentos del tiempo, interesándose en las trayectorias tanto individuales de las personas como de los grupos de agentes a los que pertenecen por afinidad electiva u homología de los recursos. En tal sentido, resulta imprescindible interrogarse sobre las condiciones sociales del éxito en política, preguntándose acerca de la contribución del capital cultural heredado en la familia sobre futuras carreras gubernamentales o parlamentarias, de los beneficios otorgados por el solo hecho de pertenecer a una dinastía política y de todo lo que se juega, se gana y eventualmente se pierde en las estrategias matrimoniales de los individuos. Estas pistas de análisis debiesen permitir entender en nuevos términos la diferenciación del campo político y de sus agentes respecto de otras esferas sociales, y comprender de qué modo se vinculan las luchas políticas entre profesionales que exhiben distintos capitales con las luchas sociales,<sup>29</sup> de

29 Ver al respecto los interesantes artículos de Daniel Gaxie "Les logiques du recrutement politique", *Revue Française de Science Politique*, 30, 1, 1980, 5-45, y "Les facteurs sociaux de la carrière gouvernementale sous la Cinquième République de 1958 à 1981", *Revue Française de Sociologie*, 24, 3, 1983, 441-465.



ADRO 13  
 ones de nombramiento en ministerios y subsecretarías según áreas gubernamentales y especies  
 apital (N=96)

		Especies de capital				Total	
		Tecnocrático pragmático	Tecnocrático político	Militante	Político oligárquico		
Ministro	Área gubernamental	Económica	1	0	8	3	12
		Política	0	0	3	3	6
		Social	1	1	8	6	16
Subse- cretario	Área gubernamental	Económica	3	0	10	7	20
		Política	0	2	12	7	21
		Social	1	0	10	10	21
<b>Total</b>			<b>6</b>	<b>3</b>	<b>51</b>	<b>36</b>	<b>96</b>

ual el análisis del reclutamiento de los elencos gubernamentales constituye solo una expresión. Más profundamente, cabría interesarse de manera sistemática acerca de cómo un puesto (pongamos por caso el de ministro) redefinido por las propiedades sociales de su ocupante, y cómo ese mismo esto es analizable a través de "las propiedades posicionales y situacionales e permiten definirlo".<sup>30</sup> Cómo no verlo: estas pocas pistas de análisis debie- conducir a programas de investigación científica de los que extrañamente ile carece al momento de formular preguntas referidas a las elites, cuales- era sean estas.

### Capítulo 3

## Elitismo democrático, líderes civiles y tecnopolítica en la reconfiguración de las elites políticas\*

Gonzalo Delamaza

Este trabajo discute los modos específicos mediante los cuales se han reproducido las elites políticas en los últimos veinte años en Chile, asociándolos a dos características principales del proceso político: a) el elitismo democrático (Avritzer 2002, Nun 2002) que ha hegemonizado la política chilena desde 1987, que se expresa en los pactos implícitos de la transición y las restricciones consecuentes para el acceso a las posiciones de poder de personas provenientes de la sociedad civil, y b) la expansión de la *tecnopolítica* en las posiciones de liderazgo, entendida como incremento de la invocación de legitimidad técnica para el liderazgo y aumento de la proporción de personas con mayor dotación de capital educacional en las posiciones de liderazgo (Centeno y Silva 1998).

Tanto el enfoque elitista como la tecnopolítica determinan y restringen el acceso a posiciones de liderazgo y refuerzan un efecto reproductor del liderazgo institucionalizado en la conformación de las elites. En un cuadro político como el de la transición chilena, también esto favorece la generación de vasos comunicantes entre las elites políticas y la alta conducción empresarial, dado el reducido rol del Estado en materias económicas y su rol "promotor" del crecimiento económico en manos privadas. Finalmente, beneficia asimismo el vínculo entre las elites políticas y un segmento altamente calificado y profesionalizado de la sociedad civil organizada, que comparte orígenes sociales y capital cultural, aun

Michel Offerlé, "Professions et profession politique", Michel Offerlé (dir.), *La profession politique: XIX<sup>e</sup>-s<sup>i</sup>ècles*, París: Belin, 1999, 10.

\* Este capítulo forma parte del proyecto Fondecyt 1100877. El autor es investigador de la Universidad de Los Lagos.